

CRÓNICA *de la parroquia*

COTOCOLLAO



Cronistas de la parroquia:

Javier Herrera, Mauricio Quiroz, Rafael Racines, Luis Molina, Evelyn Vera, Rigoberto Beltrán y Humberto Solórzano.

Equipo gestor:

David Samaniego y María Fernanda Álvaro Arias.

Octubre de 2022

RESUMEN

La crónica de la parroquia Cotocollao desempolva la memoria de su origen ancestral. Muestra recuerdos de un proceso de cambio de territorio rural a urbano como parte del crecimiento acelerado de la mancha urbana en la ciudad de Quito. Es parte de un proceso colectivo de reactivación de la memoria, a través de encuentros y círculos de palabras entre vecinos y vecinas que encuentran, en sus anécdotas, momentos de reflexión para pensar formas de habitar la ciudad sin perder las relaciones comunitarias.

Palabras clave: territorio, urbanidad, yumbos, ancestralidad.



El lugar donde asciende el rayo

En medio de la urbe, ahora parroquia urbana del cantón Quito, está la parroquia de Cotocollao, que tal como la recuerdan sus habitantes, es uno de los territorios más antiguos de la zona.

Una localidad donde pareciera que la vida acontece toda de prisa y que el cemento ha dejado atrás su legado milenario, sin embargo, la memoria, aunque suele ser frágil, se resiste a olvidar al gran territorio ancestral de Cotocollao.

Recorriendo la memoria



Jorge David Samaniego. Vecinos de Cotocollao caminan y recuerdan el antiguo barrio. Plaza 22 de agosto, norte de Quito, parroquia Cotocollao, 2022

En un compartir de palabras, libros, textos, y más, los cronistas locales de Cotocollao, desempolvan las historias para ir en contra del olvido. La historia de Cotocollao se remonta a uno de los primeros asentamientos prehispánicos denominado Cultura Cotocollao, que habitó entre los años 1 500 y 500 a.c. en los declives nororientales del volcán Pichincha, a 2 250 metros sobre el nivel del mar.

Cotocollao fue inicialmente parroquia rural del cantón Quito, pero, poco a poco, fue absorbida por el crecimiento de la urbe. Hoy en día, es considerada parroquia urbana de la ciudad de Quito.

En sus primeros años de la república, la parroquia era vista como una pequeña ciudad independiente y alejada de Quito. Rigoberto, a sus 81 años da cuenta de ello, el manifiesta que *“Cotocollao eran unas 4 o 5 casitas, todos éramos familia, nunca tuvimos problemas y peor peleas”*.

Los señores que vivían en el centro decían *“vamos de paseo a Cotocollao”*. Su memoria intacta y su palabra generosa nos llevan a imaginar al Cotocollao de antaño, antes de llegar a los 50. *“Aquí se daba todo, comíamos de la mata a la olla. Las casitas eran de adobe o tapiales”*.

Así, vamos viajando en el tiempo, Mauricio Quiroz nos lleva por los pasajes mágicos del pasado. Su testimonio inicia contando que Cotocollao está presente desde las primeras crónicas y actas del cabildo de Quito. Además, con base en sus investigaciones históricas, nos comparte que el nombre de este territorio y/o cultura ha tenido varias interpretaciones y versiones.

Una de ellas dice que viene de *coto* que es cuello y *llao* de los collas. Otra versión manifiesta que el actual nombre es producto de un proceso de castellanización y que en base a la matriz cultural y lingüística de esta cultura, no podría ser kichwa ni quechua. Pedro Cieza de León nombra que antes de llegar a Quito, hay un pueblo que se llama Cutukuyllambi.

Por otro lado, Javier Herrera recuerda que su abuela le comentaba que Ángel Felicísimo Rojas decía que Cotocollao viene de Cotocollagunta. Quiroz, expresa que lo que Cieza de

León escribe o traduce es lo que escucha en sus exploraciones y, con base en sus investigaciones, refiere que *kutu* es uno de los vocablos que están presentes en diferentes culturas como los nahualt, aymaras, chachipanu, y kichwa, para sus interpretaciones, lo más cercano sería Cutukuyllambi, de *kutuk* que significa cerro, *kuylla* que significa trueno y *mbi* que significa casa; entonces, el nombre sería: cerro o casa donde asciende el trueno (Quiroz, 2020).

Cotocollao, sin duda, guarda valiosas memorias, se ha ido transformando a lo largo de los años y, a inicios del siglo XX se incorporó al Quito metropolitano. Llegó el tranvía a gas y recuerdan que lo nombraron el “tren de lata”; este tren viajaba desde Cotocollao a la Colón donde los viajeros y viajeras hacían el traspaso al tranvía eléctrico.

En las memorias de Manuel, Rigoberto, Humberto, Mauricio, Javier, Rafael y Evita están presentes imágenes y recuerdos, les une un mismo territorio, unos nacieron en Cotocollao, otros llegaron, pero, sin duda, sus pasos en esta tierra los han unido con una suerte de cordón umbilical desde su corazón hasta las raíces de este territorio.

Para Rigoberto, el deporte ha sido uno de los referentes que identifican a este sector. Él expresa *“aquí en Cotocollao se realizaba las Olimpiadas parroquiales, y venían de todas partes”*, pues, en esa época, Cotocollao aún era considerada una parroquia rural. Los procesos de cambio que experimentó este sector modificaron no sólo las relaciones entre vecinos y vecinas, también, el cambio de rural a urbano pone en juego las elevadas plusvalías que, en el planeamiento urbanístico, se derivan del trazado de las líneas que delimitan el suelo urbano o apto para urbanizar y la creciente concentración de población.

No obstante, este territorio ha logrado sostener, a lo largo de los años, lazos vecinales fuertes. Para Humberto, el deporte ha sido lo que lo ha unido a Cotocollao, pues, a pesar de que él llegó de la Costa, se integró a la comunidad siendo dirigente deportivo. Él da cuenta de cómo la población se organizaba para construir espacios de recreación que fueron

hechos a base de colectas y mingas.

A propósito del deporte, recuerdan la antigua piscina de aguas cristalinas que provenía de la vertiente donde es el actual Estadio de la Liga, llamado Rodrigo Paz. Evita incluso recuerda que este lugar fue un sitio sagrado en donde hombres y mujeres sabios venían de todos lados, incluso de la Amazonía, a realizar ritos y ceremonias de iniciación.

Para Javier Herrera, esta desconexión con el agua ha marcado la ruptura del ser humano con la naturaleza. Como *Yumbo Mate* de Cotocollao, él da cuenta de la importancia de la relación con el agua, pues al ser parte de la población originaria kitu-yumba, reconoce la matriz lunar y del agua de la que provienen.

Para Salomón, la historia [...] da cuenta de la presencia de yumbos y su “otredad” al practicar el shamanismo (Salomón, 1997, p. 12). Actualmente, la yumbada es una de las manifestaciones culturales y patrimoniales más representativas de la Provincia de Pichincha, siendo la de Cotocollao una de las más reconocidas porque fortalecen la identidad cultural del sector que, a pesar de haber desaparecido por algunos años, ha retomado con fuerza su presencia y visibilidad como parte de las expresiones vigentes del pueblo originario de *Kitu*.

Esta danza es mantenida por redes de familias que, año a año, levantan la danza de los cerros en el mes de mayo, fecha en la cual la plaza de Cotocollao se convierte en el espacio ceremonial de encuentro entre propios y extraños.

En la parte central, Cotocollao cuenta con dos históricas plazas: el parque Sodiro y el parque 22 de Agosto, cuyo asentamiento albergó al antiguo mercado principal de la parroquia hasta la llegada del Mercado Municipal de Cotocollao. En esta última, se celebra la fiesta de la Yumbada de Cotocollao que surge de un proceso de revitalización, pues según los testimonios de sus pobladores, la tradición había desaparecido.

Actualmente, la parroquia de Cotocollao está constituida por 248 manzanas, con una población promedio de 126

personas por manzana. Es una parroquia urbana ubicada en el extremo noroccidental de la ciudad de Quito, parte de las 65 que conforman el área metropolitana de la capital.

La organización político-administrativa de este barrio pertenece a la dirección zonal La Delicia. Tiene una superficie de 275 km² y se divide en 8 barrios: Bellavista Alta, Cotocollao Central, Loma Hermosa, Los Tulipanes, Quito Norte, San José de Jarrín, Thomas y Urbanización 23 de Junio.

Estos barrios conforman el territorio actual de Cotocollao que, gracias al espíritu de grupos humanos como la Yumbada, dirigencias barriales, deportivas, y más, no ha perdido del todo las relaciones comunitarias.

Sus habitantes se plantean la reflexión constante de cómo hacer eficaz el derecho a la ciudad¹.

La decisión respecto a la planificación territorial, que se traducen en cómo queremos vivir, debería volver a ser de la gente, pues la vida colectiva se puede construir en minga con la posibilidad de erigir una ciudad en la que se pueda vivir dignamente.

La decisión respecto a la planificación territorial, que se traducen en cómo queremos vivir, debería volver a ser de la gente, pues la vida colectiva se puede construir en minga con la posibilidad de erigir una ciudad en la que se pueda vivir dignamente.

¹ El derecho a la ciudad es un término que apareció en 1968 en el libro *El derecho a la ciudad* de Henri Lefebvre, el cual aborda el impacto negativo sufrido por las ciudades en los países de economía capitalista, transformando la ciudad en una mercancía al servicio exclusivo de los intereses de la acumulación del capital. en ese sentido el derecho a la ciudad es una propuesta política para reivindicar la posibilidad que la gente volviera a ser dueña de la ciudad.

Cronistas Participantes

Javier Herrera: artista, gestor cultural y danzante ancestral. Yumbo mate, perteneciente a la Yumbada de Cotocollao, que se ha convertido en su espacio de enunciación para el fortalecimiento de los lazos comunitarios de su territorio.

Mauricio Quiroz: estudioso de la historia, investigador y creador de la página de memoria social y divulgación de datos históricos y saberes ancestrales “Proyecto Kitu” (proyectokitudos@gmail.com).

Rafael Racines Cuesta: cronista gráfico, investigador de fotografías históricas y patrimoniales de la ciudad de Quito, creador y propietario del portal “Quito, de Aldea a Ciudad”.

Evelyn Vera: nativa de Cotocollao, guía de turismo y gestora cultural, ha indagado sobre el Cotocollao antiguo y presente, con énfasis en la danza ancestral de las montañas: La yumbada.

Rigoberto Beltrán: habitante de la parroquia de Cotocollao, con 83 años de edad recuerda el Cotocollao rural y sus transformaciones, ha sido dirigente barrial.

Luis Molina: habitante de Cotocollao, trabajador y posterior dueño del cine de Cotocollao, punto de encuentro de vecinos y vecinas.

Humberto Solórzano: originario de la costa ecuatoriana, residente de Cotocollao desde hace más de 50 años, dirigente de la Liga Deportiva barrial de Cotocollao.

Referencias

- Diario El Telégrafo. (4 de enero de 2015). "Cotocollao tiene una historia de 3.500 años". Quito, Ecuador.
- Fine, K. S. (1991). Cotocollao: ideología, historia y acción en un barrio de Quito. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala
- Salomón, Frank. (1997). Los Yumbos, Niguas y T'sátchila o "Colorados" durante la colonia española: Etnohistoria del Noroccidente de Pichincha, Ecuador. 1997. Ediciones Abya-Yala. Quito.